Alejandra Pizarnik: una poética del yo al yo

Claudia Magliano[*]

A lo largo de la obra poética de Alejandra Pizarnik se advierte sin ninguna dificultad la presencia del yo transformado en materia poética.

El yo es a la vez sujeto de la enunciación, tema de la enunciación y destinatario de la misma. De este modo se conforma un triángulo -siguiendo el esquema de Bühler- compuesto por un mismo elemento: Mundo (yo), Emisor (yo) Receptor (yo).

"Ahora en esta hora inocente/ yo y la que fui nos sentamos/ en el umbral de mi mirada."

No se trata aquí, a nuestro criterio, del mito de Narciso. El yo no se contempla sino que busca explicarse: *"Explicar con palabras de este mundo/ que partió desde mí un barco llevándome."*

Este texto reafirma nuestra tesis inicial acerca de que el receptor es el propio yo. Sólo para ese yo es esta explicación, casi inexplicable.

La poesía de Alejandra Pizarnik no es un monólogo, es un diálogo. Diálogo con uno mismo, pero el yo no es otro sino que sigue siendo yo aun fuera del propio yo. Por esto creemos que no podríamos hablar tampoco de un desdoblamiento, porque ese yo poetizado no está tratado como un elemento externo y objetivo.

Una posible definición de género lírico nos permite afirmar que la poesía se trata de la objetividad del mundo enfrentada con la subjetividad del yo lírico. Esa objetividad sería la materia poética y la subjetividad el elemento transformador de dicha materia: *"La cebolla es escarcha/ cerrada y pobre..."* (Miguel Hernández) *"De pronto sopló/ el viento sur/ y se estremeció/ el corazón de la arboleda..."* (Alberto Girri)

Citamos estos ejemplos aunque es claro que la lista podría ser interminable.

Ahora bien, ¿qué sucede en la poesía de Alejandra Pizarnik? ¿Es posible aplicar esta definición de género lírico? ¿Cuál es, en su poesía, la objetividad que se enfrenta a la subjetividad? Si el camino que recorre la poesía de esta autora va del yo al yo pasando por el yo, como afirmamos antes, y si la objetividad es un elemento que se

[*] Egresada de los cursos de Literatura del IPA.
Eufemio Masculino 2558 apto. 3 E-mail: claudiamagliano@hotmail.com

encuentra por definición fuera del yo, entonces, no cabe duda de que en el caso de esta poeta aquella forma de definir el género lírico no nos resulta del todo aplicable. Porque ese yo poetizado no está tratado como un elemento ajeno al yo lírico; creemos que no hay extrañamiento ni desdoblamiento en la poesía de Alejandra Pizarnik, no se trata del "yo soy otro" de Rimbaud, sino que es un yo (poetizado) amalgamado con el yo (lírico), que forma una unidad indivisible consigo mismo.

Recordamos el breve texto ya citado: *"Explicar con palabras de este mundo/ que partió desde mí un barco llevándome."* El lenguaje no sirve, las "palabras de este mundo" no alcanzan a nombrar la experiencia del yo dentro del yo. Es necesario salirse del lenguaje para decir: *"Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo."* Se habla desde la orfandad de las palabras, cuando el lenguaje no contiene, no respalda, el yo se atreve a decir; el lenguaje, las palabras son el límite para decir esa experiencia peculiar de saberse a sí mismo, porque el lenguaje nombra lo que está afuera pero sólo hace eso: nombrar, no es capaz de reproducir cabalmente lo que se siente, no es capaz de saciar el deseo: *"...si digo agua ¿beberé?/ si digo pan ¿comeré?..."* porque como dice en este mismo poema más adelante*: "... la lengua natal castra/ la lengua es un órgano de conocimiento/ del fracaso de todo poema/ castrado por su propia lengua* (...) *todo lo que se puede decir es mentira..."* Tal vez la mentira radique en la imposibilidad de nombrar "hacia adentro", el lenguaje nombra lo que ve (haciendo entrar en esta categoría de lo visible conceptos abstractos como los que refieren a los sentimientos, sensaciones, etcétera) convencionalmente; pero existe otra zona nunca vista por el lenguaje y por tanto innombrada, esa zona está sugerida por el yo lírico (en el poema citado) mediante construcciones metafóricas: *"... lo que pasa con el alma es que no se ve/ lo que pasa con la mente es que no se ve/ lo que pasa con el espíritu es que no se ve."* Todo es reflejo del lenguaje pero éste tampoco se ve: *"ninguna palabra es visible"*.

Aquí se hace necesario volver a aquella definición de género lírico "objetividad del mundo enfrentada con la subjetividad del yo lírico". Si se trata de nombrar lo objetivo, lo que está del otro lado del yo, tal vez la palabra sí sea visible en tanto representa al objeto, pero cuando lo que se intenta representar es justamente el propio sujeto, es decir lo subjetivo, la palabra pierde su condición de nombrar y se vuelve "innombrable". Ya no ilumina el objeto para resaltarlo entre otros, sino que oscurece en una noche donde nada es reconocible: *"Palabras embozadas/ todo se desliza/ hacia la negra licuefacción"*. No hay modo de decir, la posibilidad del lenguaje es *"el sol/ como*

un gran animal oscuro". Es decir, pierde su condición, al igual que ese sol no ilumina sino que oscurece, encierra.

Gabriel Celaya en su libro **Inquisición de la poesía** sostiene que *"el poema es una mostración, no una demostración",* en el sentido de que no se trata de una explicación o de una verdad y que es necesario dar primacía a lo que *con* él (no *en* él) se dice. Entonces es posible entender la poesía, es decir que la palabra, el lenguaje, se vuelve representante: *"Hablo/ sabiendo que no se trata de eso/ siempre no se trata de eso..."* porque: *"Era preciso decir acerca del agua o simplemente apenas nombrarla, de modo de atraerse la palabra agua para que apague las llamas del silencio."*

Retomando nuestra tesis inicial donde afirmábamos que la poesía de Alejandra Pizarnik es la poesía del yo hacia el yo pasando por el yo, vemos cómo el concepto de Celaya es también válido para esto. En la autora que estudiamos el poema es una permanente mostración del yo en estado de ensimismamiento. Citamos algunos ejemplos: *"Mi primera persona está herida/ mi primera persona del singular." "¿Quién es yo?/ ¿Solamente un reclamo de huérfana?"; "Yo, triste espera de una palabra/ que nombre lo que busco"; "Todo en mí se dice con su sombra y cada yo/ y cada objeto con su doble."*

La poesía de Alejandra Pizarnik construye con el yo el juego de cajas chinas o el espiral que parece comenzar y acabar pero que no comienza ni acaba nunca. Es el infinito del yo proyectándose hacia el infinito del yo.

Es *"la jaula que se vuelve pájaro",* para decirlo con palabras de la autora. Es a un tiempo la cárcel y el carcelero.

Según la propia Alejandra Pizarnik: *"La poesía es el lugar donde todo sucede… poesía: lugar donde todo es posible."* Más adelante afirma que el poema es *"la tierra prometida"*.

El poema es el único lugar "respirable", es el único lugar donde la verdad se hace posible porque el poema no necesita demostrar sino mostrar, como ya analizamos.

La única realidad es el poema porque en el poema la poeta se encuentra, se reúne consigo misma en una comunión con lo que fue, con lo que será y con la que es. El poema permite la ilusión de la simultaneidad en el tiempo, porque el poema no enmarca lo temporal sino que lo traspasa, lo transgrede: *"Ella se desnuda en el paraíso/ de su memoria…/ ella tiene miedo de no saber nombrar/ lo que no existe."*

El yo también transgrede el yo, se vuelve a un tiempo cáscara, pulpa y semilla. Va de la semilla a la cáscara deteniéndose en la pulpa a veces o devorándola para hacerla nacer de nuevo, más tarde, desde la semilla. En un viaje de ida y vuelta, de vuelta e ida que se cierra sobre sí mismo en un espacio y un tiempo que sólo son posibles dentro del poema: "*Ella no espera en sí misma. Nada de sí misma/ demasiado/ ensimismada." "Ella es un interior./ Todo ha sido demasiado y ella se irá./ Y yo me iré."*

Todo lo que no es pasa a ser en el poema y todo lo que es deja su condición de existencia para ser lo que no es: *"Y nada será tuyo salvo ir hacia donde no hay dónde."* Todo es una ilusión, pero una ilusión real, porque como afirmaba Vicente Huidobro: *"El poema es real en tanto existe en la cabeza del poeta."* Y en la cabeza del yo lírico de Alejandra Pizarnik existe el yo, aquel con el que el yo dialoga, el que es cáscara, pulpa y semilla. Aquel que recorre su propio camino una y otra vez, donde cada recorrido es nuevo porque los caminos que transita son siempre otros, íntimamente desconocidos. En esos caminos el yo se construye a sí mismo, generando su propia y única realidad: el poema. Porque incluso en aquellos poemas donde la presencia del tú se hace patente, se resuelven en una vuelta al yo, fiel a esa estructura cíclica que presenta la poesía de esta poeta: *"...sin ti/ me tomo en mis brazos/ y me llevo a la vida/ a mendigar fervor."*

Decimos que se resuelve en una vuelta al yo, y tal vez debiéramos corregirnos porque en realidad nunca se sale de ese yo, porque la presencia del otro lo escindiría: *"El que me ama aleja mis dobles/ abre/ la noche, mi cuerpo,/ ver tus sueños,/ mi sol o amor."*

Los dobles son uno. Son en uno. Porque se es todas mientras se es una. El uno es la posibilidad de lo múltiple. La voz del yo lírico es la polifonía del poema.

La poesía de Alejandra Pizarnik es una voz múltiple que canta para sí misma. Pero es también el silencio que habla, que "muestra" pero no "demuestra" porque no es ese su objetivo. El yo lírico de Alejandra Pizarnik dice en el no decir, en la negación de decir: *"La soledad no es estar parada en el muelle, a la madrugada, mirando el agua con avidez. La soledad es no poder decirla por no poder darle un rostro por no poder hacerla sinónimo de un paisaje. La soledad sería esta melodía rota de mis frases."* En este fragmento se reúnen las dos vertientes poéticas sobre las que hemos estado tratando: la imposibilidad de decir y la presencia del yo como elemento poetizado. Hay en dicho fragmento una referencia al paisaje que evocaría o metaforizaría la soledad,

pero luego de nombrado, se lo niega. Se dice lo que es para después decir que no es eso que se dijo; porque lo dicho no alcanza y no alcanza porque no representa, no identifica. Lo único que identifica es *"...el no poder darle un rostro..."*, la ausencia de la forma, de la imagen crea en sí una imagen, una forma.

Las cosas poseen dos cualidades: la de ser y la de no ser, es en esta última donde se sustenta la poesía de Alejandra Pizarnik, bebe de ese no ser para llegar a ser. Es por eso tal vez que el mundo objetivo, externo al yo, pierde su forma, se desvanece, se anula porque la presencia del yo lo rebasa. No hay correspondencia entre el mundo y el yo. El yo existe en otro plano de la realidad, por eso no puede confrontarse con el otro. No puede nombrar al otro porque si lo nombra, es decir si le da cabida y presencia en el poema el yo se anula. El diálogo es unilateral en este sentido. El diálogo es otro modo más de ensimismamiento porque es una especie de bumerán destinado siempre a volver hacia quien lo lanza. La palabra sale del yo con un destino ya definido: volver al yo. No hay posibilidad de que no regrese ya que el afuera (que puede ser el otro) no alcanza para expresar(se): *"La soledad sería esta melodía rota de mis frases."* Las frases del yo se rompen en el intento de explicarse y quedan por lo tanto presas dentro del yo. Una melodía rota no anuncia en el mundo objetivo, pero sí lo hace en el mundo interior.

La poesía de Alejandra Pizarnik está permanentemente ante el espejo, en búsqueda incansable de sí misma. Pero no se trata de egocentrismo porque su centro no es sino el yo poetizado, que tampoco es "el otro yo"; es la fusión de un yo que busca decir un yo ya dicho. Es una línea que se retroalimenta de forma circular y en el dibujo que forma ese círculo se crea el poema, siempre distinto, siempre inaugural aunque el tema de fondo sea el mismo. Porque el espejo refleja la imposibilidad de decir y la imposibilidad de encontrarse, de saberse porque: *"Más allá de cualquier zona prohibida/ hay un espejo para nuestra triste transparencia."*

Toda la poesía de Alejandra Pizarnik es una gran pregunta: ¿qué/ quién soy? Pero la busca de la respuesta no se orienta hacia aquel de dónde vengo o hacia dónde voy, sino que se instala en el presente: ¿dónde estoy? ¿haciendo qué? El poema parece ser la respuesta: "*El centro/ de un poema/ es otro poema/ El centro del centro/ es la ausencia/ El centro de la ausencia/ Mi sombra es el centro/ del centro del poema."*

Mi sombra es un poema: el yo es el poema y el poema es el yo. El yo lírico es el poema del yo lírico. Para decirse, nombrarse, el poema es el único lugar posible. Fuera

del poema nada es posible: *"Es preciso conocer este lugar de metamorfosis para comprender por qué me duelo de una manera tan complicada."* El yo es la contención del yo: *"Mi caída sin fin a mi caída sin fin en donde nadie me aguardó pues al mirar quien me aguardaba no vi otra cosa que mí misma."*

Insistimos en que no se trata de desdoblamiento porque para que éste tenga lugar es necesario que el sujeto desdoblado mantenga alguna diferencia, por pequeña que sea, con el sujeto de quien es "sombra", para decirlo en términos pizarnikianos. En la poesía de Pizarnik no hay diferencia entre un yo y otro, es el mismo que ni siquiera se divide porque ambos permanecen fusionados. Si hubiera desdoblamiento sería necesaria la desfusión y esto no se ve aquí. Hay simultaneidad en ambos sujetos: *"... me danzo y me lloro en mis numerosos funerales."* No hay un yo que observe al otro, observación, acto y expresión se dan juntos al unísono. En el desdoblamiento hay una perspectiva en la observación del yo. Aquí no la hay. Por eso sostenemos que la poesía de esta poeta es una vuelta a sí misma. El mundo está adentro, lo de afuera es otra cosa que nada tiene que ver, más aun, se opone al yo: *"Afuera hay sol.../Yo me visto de cenizas."*

La separación está hecha. El afuera no pertenece a este yo lírico. Si algún elemento "exterior" entra en el yo, es transformado y pierde sus características para metamorfosearse en otra cosa, en otra realidad: la del yo. El afuera es lo opuesto al adentro. Yo estoy en otra parte: dentro de mí misma, dice la voz del poema. Yo soy yo: *"Alejandra/ Alejandra/ Debajo estoy yo/ Alejandra"*.

Si fuera desdoblamiento el último "Alejandra" no estaría dicho. Es la misma que está arriba a la que está debajo. Es una y todas. Es ella, en fin, cantándose a sí misma: *"...Recibe lo que hay en mí que eres tú."*

Yo soy tú. Tú sos yo. ¿Yo soy yo?

RESUMEN

A lo largo de la obra poética de Alejandra Pizarnik se advierte la presencia del yo transformado en materia poética. El yo es a la vez sujeto de la enunciación, tema de la enunciación y destinatario de la misma. La poesía de Pizarnik no es un monólogo, es un diálogo. Diálogo con uno mismo, pero el yo no es otro sino que sigue siendo yo aun fuera del propio yo. En la autora, el poema es una permanente "mostración" del yo en estado de ensimismamiento. Su poesía construye el yo en un juego infinito, del yo

proyectándose hacia el infinito del yo. Es una voz múltiple que canta para sí misma. Pero es también el silencio que habla, que “muestra” pero no “demuestra” porque no es ese su objetivo. Toda la poesía de Alejandra Pizarnik es pregunta: ¿qué/quién soy? Pero la respuesta no se orienta hacia aquel de dónde vengo o hacia dónde voy, sino que se instala en el presente: ¿dónde estoy? ¿haciendo qué? El poema parece ser la respuesta.

SUMMARY

Throughout Alejandra Pizarnik's poetic work the presence of the ego transformed into poetic matter can be noticed. The ego is at the same time subject of the enunciation, subject matter of enunciation and addressee of it. Pizarnik's poetry is not a monologue, it is a dialogue. Dialogue with oneself, but the ego is not a different one, it goes on being ego even outside of the own ego. In the author the poem is a permanent "display" of the ego in a state of being engrossed. Her poetry constructs the ego in an infinite play of the ego projecting itself towards the infinity of the ego. It is a multiple voice singing to itself. But it is also silence that speaks, that "shows" but does not "demonstrate" because it is not its aim. Alejandra Pizarnik's whole poetry is question: what/who am I? But the answer does not direct towards the where do I come from or where am I going to, but it installs itself in the present: The poem seems to be the answer.

BIBLIOGRAFÍA

AIRA, C.: **Alejandra Pizarnik**, 2ª edición, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2001.
CELAYA, G.: **Inquisición de la poesía**, 1ª edición, Madrid, Taurus Ediciones, 1972.
KOREMBLIT, B. E.: **Todas las que ella era**, 1ª edición, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1991.
PIZARNIK, A.: **Obras Completas**, 1ª edición, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1993.

Fuente: Asociación Psicoanalítica del Uruguay